



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10582

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 27 DE NOVIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo. Pesetas 12.000.000
Primas y reservas. 43.598.510

TOTAL. 55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.691,48

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soriano, Calle de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos. Compensación de primas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soriano, Calle de los Caballos núm. 15

ACADEMIA DE OLL ARMADO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está á cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martínez Illescas y de caballería D. Luis Márquez.

ACADEMIAS DE MARINA

Cuerpo general é Infantería de Marina. La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de navío de 1.ª clase y D. Antonio de Lara teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Nochias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertederos.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para trasporte de frutos.

Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE

21, CASTELLINI, 12.

FLORISTA FRANCES

(VEASE 3.ª PLANA.)

CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial.)

Alguien ha dicho que en los asuntos internacionales hay que mirar lejos para ver algo, y es verdad.

Partiendo de tesis tan cierta, no puede en modo alguno ser acreedora la prensa norteamericana á mayores simpatías que las que le otorgamos en vista de sus escritos con dejos de censura á España ó marcadamente filibusteros.

Cierto, que ahora parte de ella ha modificado su lenguaje, hacién-

dolo más benévolo en la forma; pero en el fondo, ni son ni han sido sus intenciones adictas á nuestra causa.

El origen de esta variación está en las operaciones de Cuba, que afortunadamente las preside el éxito y en la briosa manifestación de nuestro estado financiero; ante hechos tales, fracasó el freno del jingoismo; pero si nuestras armas no obtuvieran por cualquier evento la victoria que ansiamos (lo cual ni en hipótesis se puede admitir) y el dinero nos fallara por la guerra, entonces su encono se cebaría á venenos caídos.

El que lea entre líneas y tenga un poco de experiencia, sabe es cierto lo que decimos, pues ello es consecuencia de la malquerencia que siempre nos han tenido los Estados Unidos, cosa que no ignora ningún español.

Con sagacidad trasnochada y creyendo que sus ardides quedan ocultos en su intención y que no se esterioresizan, vienen aconsejando prudencia á el gobierno, periódicos que cual «El Herald» gozan de gran circulación en la república.

Si esa discreción fuera dictada por creer honradamente que el respeto á una nación amiga y el cumplimiento á lo legal, no admiten intromisiones en sus asuntos interiores, bien estaría el consejo si el gobierno se había excedido de lo justo, como lo ha ocurrido al de Washington, no obstante las proclamas de Cleveland; pero cuando se bastardean fines, y lo que se persigue no es hacer un llamamiento al que se ha descarriado, sino hacer daño, al mismo que parece se defiende, siquiera sea de modo tibio y rehacio, el adjetivo que tan rastroso proceder merece salta al labio; mas una prudencia no merecida hace que no se pronuncie.

La ya añeja cuestión anglo-venezolana, sobre los límites de la Guacajana, en la cual los Estados Unidos patrocinaron á Venezuela,

y que fue origen de unas notas muy subidas que se cambiaron entre las cancillerías de Londres y Washington, ha sido resuelta de modo que el triunfo queda por el gobierno de la Unión.

El gozo que semejante victoria les produce, lo amarga un tanto el recelo con que Europa ve un precedente peligroso en abono de la acomodaticia doctrina de Monroe; y como los periódicos advierten este disgusto, se perealan contra ulteriores consecuencias, diciendo que en el caso de tener guerra con España, será ésta, no ellos, quien la declare, pues así opinan que tendrán el apoyo moral de las demás potencias, que no verán en ellos los provocadores, sino los provocados: Citan en favor de su razonamiento lo acontecido el año 1870 cuando la guerra franco-prusiana, señalando que Alemania logró ese apoyo por el reto belicoso de Francia.

Lo menos creen esos periódicos que Europa es tanta de caprote y que no ve mas que á través de la lente que ellos le preparan.

¡Necio empuño!—Europa está advertida de sus intenciones, y sus simpatías han sido hasta ahora para la causa de la razón, representada por España; y cuenten que en adelante ocurrirá lo propio; pues aparte la causa fundamental de justicia que á ello inclina, está la de conveniencia. El diferendismo de Europa ante un conflicto hispano-americano equivaldría á reconocer la supremacía de los Estados Unidos sobre el Nuevo Continente, y esto no le conviene á ninguna potencia.

Emprendan esos periódicos otros derroteros mas francos, pues con la política anolada ni llevan la confianza á los gabinetes europeos ni dan las garantías de paz que pretén para lo futuro; sólo consiguen hacer una cosa: el ridículo. CH. BOPHEX.

Madrid 26 Noviembre 96.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que la llegada del Sr. Romero Robledo á Madrid indica que van á ocurrir sucesos políticos de importancia.

Lo que le importarán esos sucesos políticos al país!

Aquí lo que importa á los que pagan es la terminación de la guerra.

Lo demás es música celestial y la oren como quien oye llover los que dan sus hijos y su pecullo para defender la patria.

El presidente de la Comisión de Relaciones exteriores del Congreso americano ha hecho una declaración de simpatía á los insurrectos de Cuba.

Aun no asamos y ya pringamos.

Prepárennos para el chaparrón de injurias que va á disparar ese presidente contra nosotros cuando el Congreso abra sus puertas para que entren á perorar los tratantes en tocin.

«El Times», que admite en sus columnas los infundios que inventan los cubanos para hacerse valer, admite también los de procedencia filipina.

Estimando mister. Pero conste que admite usted patrañas.

Y si toda su información es como esa, no será más que un tejido de mentiras.

Digo yo.

En Madrid han sido declarados cesantes los Sres. Luna y Rey.

¡Banda que á oírlos los medallones Desgobernados y sin luz.

CRÉDITOS DE ULTRAMAR

Importante Real Orden

Circular.—Excelentísimo Sr.: en vista de un escrito que el inspector de la Caja general de Ultramar dirigió á este ministerio con fecha 25 de Noviembre de 1895, consultando acerca de si las Reales órdenes de 19 de Mayo de 1892 (Colección Legislativa núm. 135) y 30 de Julio de 1894 (C. L. núm. 233), tienen ó no aplicación para los créditos

ALICIA O LOS MISTERIOS

261

260 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ALICIA O LOS MISTERIOS

257

Sin embargo el temor de los juicios del mundo y su repugnancia á una alianza tan poco adecuada para él, no solamente con respecto al nacimiento, sino principalmente á causa de la falta personal que por una casualidad podía descubrirse, eran cosas que le tenían indeciso.

Es menester decir también que la inocencia la pureza de Alicia le imputaban respeto al banquero; lo era bastante tanto para conocer que aunque él fuera el gran Ricardo Templeton, podría ni uy bien no ser admitido por la hija Alicia.

Murió Darvil; por su Templeton respiró mas libremente, discutió mas seriamente sus proyectos. Por ese tiempo se encontró Sarah con uno que había sido su primer amante, con quien la pobreza le había impedido casarse, y quiso volver á ponerse en estado.

Era probable que el secreto de Templeton pesaría de aquella mujer á su marido, y que de ahí fuera corriendo por todo el mundo; añábase á esto que la codicia de Sarah se iba alarmando. Según su opinión, la vergüenza debía borrarse de la frente de la madre, y la legitimidad de la hija debía declararse; ella importunaba, inquietaba al hombre pía losa. Esto le resolvía á descubrirse del único testigo de su matrimonio, y de la sola persona que conociera las su

biese salvado (á lo menos él estaba en esta categoría impía), habiase salvado de la vergüenza pública por una gracia tan especial de la Providencia, que estaba decidido á no volver arriesgar en los mismos escollos su buen nombre y la paz de su alma. Su mas caro deseo era tener á su hijo en su propia casa, cuidar la, jugar con ella, verla crecer, ganarse su afecto.

Esto parecía imposible por lo presente para si él se casara, si se desposara con una viuda á quien pudiera confiar su secreto, ó una parte de este, su hijo podría pasar como hija de la viuda. Este era el mejor plan y además, Templeton tenía necesidad de una mujer; los años iban en aumento, se acercaba la época en que debían serles mas necesarios los cuidados de una esposa.

Alicia era reputada por viuda, y Alicia era tan dulce, tan dócil, tan maternal! Si él lograra comprometer á dejar la ciudad de C... á separarse de su propia hija, ó á darle el título de sobrina á fin de adoptar la suya! Tales eran las miras que se indicaron en la primera parte de esta obra, como independientes de la admiración que había producido la hermosura de Alicia, y como mucho mas poderosas que esta misma admiración para que el banquero fijara su atención en ella.

victima se adelantaba en meses; para que el hijo naciera legítimo era de toda necesidad, particularmente si deseaba salvar el honor de la madre, que no titubase mucho tiempo en ofrecer la reparación que el deber y la conciencia le estragaban á dar. Pero por otra parte, el casto, el casto, el ejemplo inmaculado de todos los miramientos, de todos los escrúpulos de decencia, había de escandalizar al mundo con un consentimiento tan desatinado! Nel él no podía hacer frente al gesto despreciativo de las comadres, al triunfo de sus enemigos, á la asfocion de sus escrúpulos con una locura tan temeraria, tan vergonzosa!

Martita María era muy desgraciada, y á él le asaltaban muchos temores sobre su salud y la del hijo que llevaba en sus entrañas.

Adoptó, pues, un término medio; quiso condonar el deber con el respeto á las apariencias; se casó pero fué en secreto y bajo otro nombre. Sarah Miles fué la única persona que supo cual era el verdadero nombre de los esposos y su estado.

Reconciliada consigo misma la recién casada, recuperó su salud, su alegría. Prometiose Templeton las mas risueñas esperanzas, tenía el proyecto, luego que María se hallara en estado de viajar, de pasar á un país extranjero, donde allí práticamente y no volver